

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-	
tracion ó por comisionado. . .	24 reales.
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses. . . .	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



GIL BLAS.

ADVERTENCIA.

Dentro de poco realizaremos las mejoras que desde 4.º de año nos habíamos propuesto llevar á cabo, y son entre otras:

1.º Además de los artículos políticos sobre las cuestiones del día, continuará la *Galería de contemporáneos*.

2.º Con el título de *Fotografía cómica de las Cortes* habrá una sección destinada á dar cuenta de cuanto ocurra en el Parlamento: leyes, discursos, oradores, etc.

3.º Alternando con los dibujos de actualidad, se publicará una colección de retratos en caricatura de todas las notabilidades en política, artes y ciencias. Esta sección llevará por título *Los grandes hombres del día*, y está encomendada á nuestros primeros dibujantes.

Todo esto unido á la belleza y esmero de la

impresion, y al buen humor que Dios nos conserva á pesar del cólera y otros escesos, harán comprender á cualquiera hijo de vecino que GIL BLAS procura corresponder al favor del público.

El idem.—¿Quién oye esto y no se suscribe al instante?

GIL BLAS.—Ahí llaman.

¡YA SE ARMÓ!

—Amado pueblo, aquí estoy yo.

—¡Hombre, á ver qué dice GIL BLAS!

—Yo estoy triste, muy triste. Acabo de saber por el gobierno, que de los males que lamentamos, la culpa la tiene la prensa. (Dispensadme la mala redaccion de este período, porque el dolor me tiene fuera de mí.)

El gobierno lo ha dicho.

Es decir, lo ha dicho el Sr. Posada Herrera en el preámbulo de los proyectos presentados al Senado sobre imprenta y sobre reuniones públicas.

¿Los habeis leído?

Encima de la chimenea del cuarto de una fonda se deslizaron los días de mi infancia. El caballerito que nos compró á tan alto precio, iba tomando todos los días á aquellos de nosotros que le venían más á la mano, y ¡oh fiero trance! los chupaba y rechupaba, quemándolos como si fueran herejes ó relapsos.

Yo aguardaba mi vez con un valor heroico.

Un día vino un joven á visitar á nuestro amo.

Este, echándola de galante, tomó el cajon donde estábamos los pocos que habíamos permanecido libres del tormento y ofreció cigarros á su amigo.

El amigo agarró cinco.

Esto es muy general.

Uno de los agarrados era yo.

Pasé á ocupar un lugar en un bolsillo del gaban del amigo. Todavía no había llegado mi hora.

Mientras los dos amigos hablaban, pude observar quiénes eran mis compañeros de bolsillo.

Un retrato de una mujer muy hermosa, un rizo y dos cartas de letra femenina (permítaseme la frase) alternaban en una cartera con unas tijeras, un limpla uñas y un cepillo de bigote.

Rozando con mi cubierta se hallaba una caja de fósforos; parecía que el destino me colocaba junto á mis verdugos.

Enfrente de mí, había un par de guantes negros, fatidicos, cuyos dedos me parecía que pronto habían de oprimirme y esterminarme.

El miedo me dominó; perdí el sentido.

Cuando volví en mí, me encontré en un camarote de proa de un vapor que bogaba

viento en popa á toda vela.

Quise ver algo de lo que fuera del gaban pasaba; pero de pronto el gaban se abrochó y quedé sumido en la oscuridad más completa

¿Son buenos, es verdad?

Francamente, me gustan, si señor que me gustan. También le gustan á *El Pensamiento Español*. ¡Pero mucho! Con esto queda demostrado que son muy liberales.

Segun nos dijo el Sr. Calderon Collantes, el gobierno toma medidas prudentes, pero enérgicamente represivas.

Ya era tiempo.

La libertad nos ahogaba. Tanta libertad no se podía sufrir.

Ahora que estamos en el buen camino, GIL BLAS tiene que hacer una declaracion importante:

La libertad le costaba muy cara.

Y añada Vd. á esto los males que inocentemente ha causado como uno de tantos periódicos liberales, —y no de los más flojos,—á la sociedad española, de la cual forma parte,—y no corta.

¡Dios mio, conque yo era malo, conque yo no soy inocente!

¡Conque yo tambien, sin saberlo, abusaba!

¡D. Manuel, Vd. abusa!

Afortunadamente, el Sr. Posada Herrera me recuerda á tiempo mis deberes.

Muchas gracias, caballero.

El gobierno quiere que haya libertad, pero bien entendida.

Una libertad prudente, una libertad decorosa, digna, templada, elegante, amable, simpática.

¿Qué otra cosa deseo yo? En este punto no ha de

Algunos días despues supe que me hallaba en la corte por una carta que entró á hacerme compañía en el bolsillo, y en el sobre de la cual pude leer *Madrid*, en muy mala letra.

Imposible me parecia haber llegado ileso desde Alicante á Madrid.

¿Qué muerte me esperaba?

Esto merece capítulo aparte.

II.

Oí estas palabras.

—¿Tienes un cigarro?

—Sí, contestó mi dueño, pues á él se dirigía la pregunta. Y á los dos minutos sentí que unos dedos de hierro me cogian y me sacaban á luz.

Otros dedos me cogieron en seguida y comprendí que mis momentos eran contados. El amigo del amigo de mi primer amo se asomó al balcon, y entonces ví que me hallaba á la altura de un cuarto quinto.

No bien había hecho esta observacion, cuando sentí que me aplicaban un fósforo á la cola. No puedo explicar el efecto que aquel tormento me produjo. No era sangre, sino fuego, lo que circulaba por mis venas.

Pueden Vds. creer que en aquel momento estaba quemado.

De pronto mi murciélago dueño, exclamó:

—¿Sabes, querido, que este cigarro es detestable?

—No digas disparates, le respondió su amigo; parece que no has fumado nunca vegueros.

—¿Cómo vegueros?

—Ése es un veguero de la vuelta de abajo.

A no haberme hallado en tan dolorosas circunstancias, hubiera dicho: «hágame Vd. el favor de no confundir las razas, caballero.» Pero no pude hablar. Estaba medio asado.

HISTORIA DE UNA TAGARNINA.

I.

Nací en Alicante; mis padres fueron un tronco de nogal y una hoja de álamo machacados y picados *in sieme* y cubiertos con media hoja de tabaco por la mano de una moza á quien llamaban por mal nombre *la Pelona*, que trabajaba en un cuchitril en compañía de uno á quien decía primo, y que yo no dudo que lo era. Arrullaron mi cuna las libres canciones de *la Pelona* y los ternos del primo. Cuentan que el tabaco que cubría mis interioridades, dijo en más de una ocasion parodiando á Quevedo:

Yo el menor padre de todos
los que hicieron ese lio...

pero mi confeccionadora le tapó la boca con un poco de rom para que no se lamentara... y para que yo fuera flojo. Así que el primo de *la Pelona* creyó que yo estaba en disposicion de salir por esos mundos de Dios, me encerró en un cajon con ochenta y cinco compañeros parecidos todos á mí. E ramos, pues, ochenta y seis, pero no por eso dejaba de asegurar el primo que llevaba cien cigarros de la vuelta de abajo. Ignoro de qué vuelta soy; sólo sé, que la mía á la casa paterna fué la del humo, supuesto que aquel picaro embustero que nos sacó á vender como negros, á pesar de que casi todos éramos verdes, aseguró á cierto caballerito muy rico que veníamos de la Habana, con lo cual logró que aquel le diera 400 rs. por nosotros, cuando lo que merecía eran cuatrocientos grillos que le amarraran manos y piés para que sirviera de escarmiento á truhanes embaucadores.

aventajarme *El Diario Español*, periódico ministerial.

Jamás, lo juro por la elocuencia de Corradi, jamás tendrá que quejarse de mí el clero por artículos como el de *Desagravios*.

Esa libertad que el gobierno quiere para mí, es precisamente la misma que yo deseo para mis enemigos.

Desde que el Sr. Posada Herrera nos dijo una vez en el Congreso, que todas las cuestiones debían resolverse por la libertad, comprendí yo lo que me iba a pasar.

Ya pareció aquello.

Nada de previa censura, porque esto, como dijo el señor ministro de la Gobernación, tras de ser contrario a la Constitución, no sirve para maldita de Dios la cosa.

El señor ministro, que después de todo, es más liberal de lo que a primera vista parece, odia la previa censura.

Una experiencia de cinco años—son sus palabras—le ha demostrado que debe seguir firme en su creencia. ¡Cinco años estuvo S. E. aprovechándose, contra su voluntad, de la previa censura!

Comprendo los infinitos sufrimientos que apurará el Sr. Posada Herrera en esos cinco años mortales,—sin alivio y sin consuelo.

¡Los comprendo, pero no los puedo llorar!

Pero mi gozo en un pozo.

Cuando yo estaba tan ufano leyendo los proyectos de ley mencionados, vienen los periódicos ministeriales a sacarme de mi error.

Por ellos veo que no son tan liberales como yo los juzgaba.

La Razon Española dice que no vienen a satisfacer ninguna necesidad.

¡Chúpate esa!

Mas adelante, refiriéndose a la política expansiva y conciliadora que había prometido el Sr. Posada Herrera, añade el mismo periódico:

«Esto prometía solemnemente há pocos días en el Congreso el ministro de la Gobernación respondiendo a unas palabras del Sr. Nocedal; los citados proyectos son una muestra patente de lo bien que estas promesas se han cumplido, y a mayor abundamiento lo prueba el hecho de que *El Pensamiento Español*, órgano de la fracción que sostiene las doctrinas del Sr. Nocedal, se muestra muy satisfecho de ellos y los aplaude a cuatro manos, diciendo textualmente que, al fin y a la postre, sus opiniones han hallado acogida en el criterio del gobierno.

Esta felicitación es un verdadero triunfo para el Sr. Posada Herrera, cuyo talento político recibe un nuevo lustre, al aparecer sirviendo de colaborador del Sr. Nocedal y de todo el neo-catolicismo.»

¿Qué dirá a todo esto el Sr. Posada Herrera? ¿Qué pensará de estos hijos ingratos que así se le suben a las patillas?

El Eco del País ha roto también el fuego con una franqueza que debe hacer cosquillas al Sr. Posada Herrera.

Mi atormentador dijo a su amigo:

—Pues mira, con ser veguero y todo, lo voy a arrojar a la calle.

Yo estaba frito.

—Eso probará que no entiendes de tabacos.

—¡Hombre, si esto es un pedazo de nogal!

A pesar de hallarme en un estado febril, no pude menos de regocijarme, al ver que al cabo me habían reconocido. Ya podía morir tranquilo.

—¿Qué digas que esto es nogal! exclamó mi anterior dueño, cogiéndome de entre los dedos de su amigo.

—¿Qué digas tú que esta tagarnina es un veguero! respondió el otro recobrándome.

—¡Pero hombre, si no hay mas que mirarlo! insistió mi defensor, volviéndome a arrebatarme de las manos de mi enemigo.

—Eso te digo yo, replicó éste, volviéndome a coger.

Aquellos zarandeos me trastornaron por completo. Perdí el sentido, o para hablar más claro, me apagué.

Al poco rato, un terrible golpe me hizo volver en mí. Me acababan de arrojar desde un quinto piso.

III.

Pero no bien hube tocado el suelo, cuando sentí que una mano caritativa me levantaba, y me colocaba en un cómodo lecho, es decir, bolsillo de chaleco.

Era completamente de noche. Yo sentía que me conducían no sé en qué dirección. Después, comprendí que mi caritativo personaje subía escaleras. Más de cien debió de subir, según el tiempo que en ello empleó.

Por fin, sentí crujir una puerta, rechinar una llave y volverse a cerrar aquella.

Una mano entró en el bolsillo y me sacó de él.

Ví que me encontraba en una buhardilla, pero en una buhardilla de las peores de Madrid.

«¿Conviene, dice, en las actuales circunstancias, una política contraria a la que hemos defendido constantemente? En ese caso, vengan otros hombres a practicarlas.»

—Allá voy yo, contestará el partido moderado alargando la mano para coger el poder.

Después de todo, esto es lo lógico.

Concluyamos: mientras *El Eco* y *La Razon Española* manifiestan claramente su opinión contraria a los proyectos reaccionarios del gobierno, otros diarios ministeriales se preparan también a combatirlos.

Yo pienso ver los toros desde la barrera.

Luis Rivera.

CANTARES.

Dicen que antes de morir,
suelen muchos ver visiones,
yo vi ayer a Villoslada...
¿cómo no me he muerto anoche?

No me vengas con proyectos,
morena sin corazón,
que yo tengo proyectado
decirte a todo que no.

Cuentan que en el campo duermes
mientras dura la vendimia,
por eso dice el refrán
que «el miedo guarda la viña.»

Atada de pies y manos
me tuviste noches há;
me preguntaste ¿me quieres?
y yo te dije: ¡jamás!

Un novio me ha tocado
que es una alhaja,
siempre que *unión* le pido
se vá de casa.

Quisiera ser una bala
y meterme en un cañón,
para ir a hacerme pedazos
contra alguno que se yo.

M. del Palacio.

IV.

Si yo dijera a Vds. que me estuvieron chupando siete meses sin acabarme de fumar, ¿lo creerían?

El hombre que me recogió, cuando aquel ingrato fumador me arrojó a la calle, era un genio.

Con esto queda probado que nunca tenía un cuarto. Traducía folletines, escribía romances, confeccionaba dramas, arreglaba comedias y hacía otras varias cosas, que le proporcionaban un pedazo de pan para no morir de hambre.

Me cabe la honra de haberle inspirado en más de una ocasión.

Cuando escribía versos yo no me separaba de sus labios; puedo decir que fui, como si dijéramos, el incensario de aquella imaginación creadora.

«La sangre de los mártires caerá gota a gota sobre las cabezas de los tiranos,» escribía en cierta ocasión.

Yo representé la frase. Mi ceniza cayó grano a grano sobre el punto de una *i*.

¡Pobre hombre! Era muy desgraciado.

Su delicia era fumar, y el infeliz no contaba más que conmigo. Así sucedía, que me encendía, me daba dos ó tres besos, y al mismo tiempo, en vez de cogerme como todos los fumadores cogen a sus cigarros, me apretaba por un extremo con los dedos índice y pulgar, y naturalmente, yo me apagaba en seguida.

Algunas veces el dolor me irritaba, y en un arranque de furor no podía menos de vengarme, y le quemaba las yemas de los dedos. Con varias venganzas de este género, se las puse negras.

Siete meses se pasaron así. Siete meses, durante los cuales visité todos los cafés de Madrid, todos los teatros por dentro, todas las redacciones de los periódicos, todas las casas de juego, todos los espectáculos que no costaban di-

EN EL TEATRO.

I.

(PRIMER ENTREACTO.)

—Chico, eso está tomado de un drama francés.

—¿De cuál, de cuál? que lo pondré en la gacetilla de mañana.

—Hombre... no recuerdo bien.

—¿Te acuerdas a lo menos del nombre del autor?

—Tampoco; pero yo he leído algo idéntico a eso; también en el final del primer acto aparece el marido y se cruza de brazos; ella exclama «¡Dios mío!» y cae el telón.

—Pues mañana se lo encajo. Que vaya a otra parte a escribir dramas con argumentos ajenos.

—Haz la gacetilla, pero acuérdate de que su argumento tampoco será tuyo.

—Amelia ¿qué te ha parecido este primer acto?

—Adios, Mariquita. ¿El primer acto? Los primeros no los oigo nunca. Antes no se enteran una de quien hay en la casa....

—Mira, mira cómo duerme aquel paleta de las galerías. ¡Bárbaro! Escriba Vd. endecasílabos intachables... ¡ah pueblo estúpido!

—Caballero, sea Vd. razonable. Este pobre paleta vive en plena prosa y en el siglo XIX. No sabe sino lo que prácticamente ha podido aprender de los trabajos del campo, y el infeliz se duerme, porque nada le importan a él, a su familia ni a su patria, que allá en el siglo XI, un príncipe moro enamorase en variedad de metros a una dama castellana. ¿No sería más irracional el paleta, si con los quebraderos de cabeza que tiene, fuese a tomar a pechos los líricos trapicheos de esos ilustres cadáveres?

—Caballero... es Vd. un realista... un materialista... un amigo de lo bello, de lo sublime.

—¿De lo bello? ¿de lo sublime? Crea Vd. que mientras tengamos por bello y sublime olvidarnos a nosotros y entretenernos en las veleidades de los que ya no existen, la pobre humanidad...

—Basta, basta, señor filántropo, la humanidad... ¡aplauda Vd. esas quintillas!

II.

(SEGUNDO ENTREACTO.)

—¿Quién es aquella?

—Es la querida de tu vecino el general.

—Ha estado llorando toda la última escena.

—¡Oh, es un corazón de ángel! Su marido mismo lo confiesa.

—Mira: se va muy afligida.

nero. En todas estas escursiones yo lo observaba todo con calma, porque generalmente iba apagado.

Un día nos echaron de la buhardilla, y aquella noche la pasamos en la plazuela de Oriente.

Yo estaba próximo a extinguirme. A fuerza de chuparme y rechuparme, de apagarme y de encenderme, el vate me puso, como dicen, a las puertas de la muerte.

No me quedaban más que dos dedos de vida. Era ya imposible que mi hombre me chupara sin quemarse los labios.

La mañana siguiente a la noche que dormimos al aire libre, el poeta me dirigió una mirada desconsoladora... y me arrojó al suelo lanzando un suspiro.

Café encima de un pedazo de *La Correspondencia*.

V.

En aquel trozo leí otro de una noticia. Se decía en ella que el gobierno trataba de mejorar la condición de mis paisanos.

No lo creí; pero no pude menos de recordar los siete meses que el poeta me tuvo en su poder.

Héme aquí esperando acabar mis días.

Ya sé cuál será mi suerte. Vendrá un chiquillo, me cogerá, y en unión de algunos desdichados como yo, me llevará a alguna portería ó a algún café, donde me picarán, me pondrán un sudario de papel de hilo, y me venderán como habano. Mi tumba será la boca de algún tonto.

¿Qué quedará de mí? Un recuerdo triste, y el aroma que he dejado en la behardilla.

Podré decir parodiando al rey francés:

Todo se ha perdido, menos el olor.

Eusebio Blasco.

GIL BLAS.

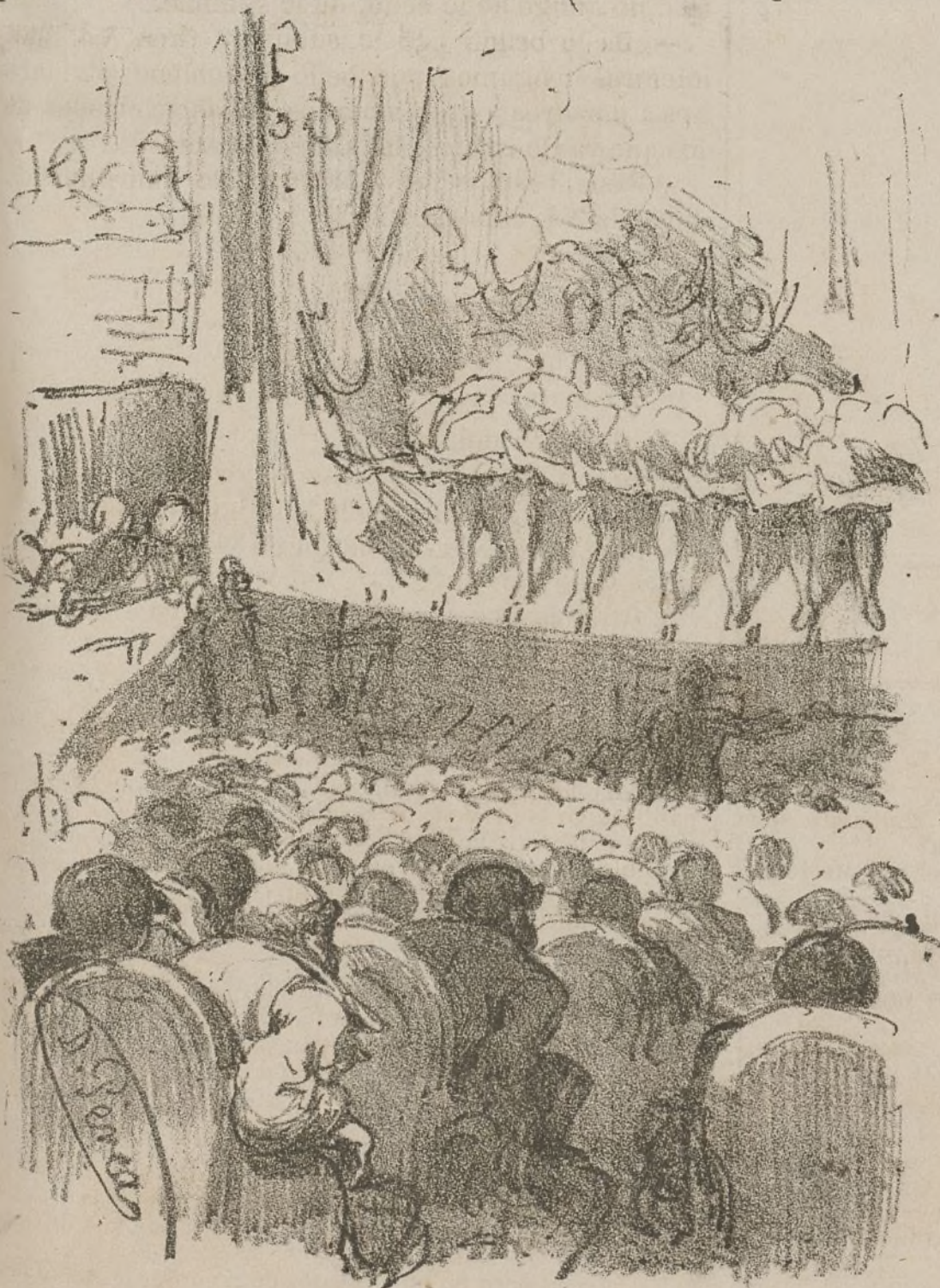
CUADROS VIVOS- Espectáculo gratis, por los Madrileños
(CONTINUACION).



Cuadro 1º- EL AUTOR APLAUDIDO, copia del lienzo pintado por un ALABARDERO de teatros. (Escuela de aplausos mutuos.)



Cuadro 2º- EL AUTOR SILVADO, escena triste, dibujada al pastel sobre las paredes del cuarto del primer galan.



Cuadro 3º- LA LLUVIA DE PIERNAS, copia del cuadro de M^{me} Fouco, por un bolero retirado. (La historia de este cuadro es muy larga de contar.)



Cuadro 4º- DIANA CAZADORA PERSEGUIDA POR LOS PODENCOS DE AMOR, cuadro mitológico, no es copia, que es original. (Epoca del Renacimiento.)

—Pues, es que se ha enternecido mucho... ó que el general la espera.

—¿Qué tal, buen hombre, le gusta á Vd?

—No, señor.

—Ya. A Vd. le gustarán los dramas en que hay traidor. Este tiene versos sublimes.

—Pues, mire Vd., preferiría ver apalearse en prosa á quien tiene la culpa de que en mi pueblo estemos pereciendo de hambre, á ver casar en décimas á todos los moros del mundo.

III.

(A LA SALIDA DEL TEATRO.)

—Chica, ¡qué ternura! ¡qué pasión! ¡qué lindísimos versos!

—¡Oh, divino! Y sobre todo, ¡qué fea estaba Encarnación!

—Pero, chico, ¡qué drama tan inmoral!

—No lo he notado.

—¿No?... ¡Vaya un artista! ¿Pues? no ves que el perverso no queda castigado y el justo padece?

—Oye: ¿tú no has pintado á Jesus atado á la columna y á los sayones que le azotan?

—Sí: es mi obra maestra.

—Pues bórrala por inmoral.

—¿Por qué?

—Porque en tu cuadro los perversos no quedan castigados y el justo padece.

—¡Qué bromista eres!

IV.

(EL AUTOR RETIRÁNDOSE Á SU CASA.)

—Y... suponiendo que mi drama tire veinte noches, y dé cinco llenos, cinco medias entradas, ¡un par de domingos y ocho flogitas... pago casi á todo el mundo y aun me sobra dinero.

(UN ADOLESCENTE QUE LE SIGUE.)

—¡Oh, la gloria! ¡el génio! ¡quisiera abrazar al autor!

R. Robert.

FABULITA.

(Imitación del francés.)

El primer hombre que vió frente á frente un dromedario, le halló tan extraordinario y terrible, que le huyó.

Vióle otro hombre, y más valiente ó quizá con más aplomo, le dió un azote en el lomo y hasta le rescó la frente.

En esto un tercero pasa, al bruto va denodado, le pone freno y bocado y se lo lleva á su casa.

M. del Palacio.

CABOS SUELTOS.

Habiendo regresado á Madrid nuestro compañero Palacio, vuelve desde hoy á tomar parte en la redacción de GIL BLAS.

**

En Valencia ha empezado á publicarse un diario político con el título de *Las Provincias*.

Así empieza el prospecto:

«España padece plétora de política.»

Te engañas, querido colega; lo que padece España es plétora de hambre.

**

Los periódicos han publicado estos días el mensaje del Congreso de diputados.

También se habla de disidencias en las filas ministeriales á propósito del párrafo sobre el reconocimiento de Italia.

—

No crean Vds. que el caso es para menos.

El Congreso, dice el mensaje, verá con gusto que se atienda al *poder temporal* de la Santa Sede.

—

La frase *poder temporal* es lo que trae confuso al elemento ardiente.

¿Qué habrá pasado en el seno de la mayoría? pregunta *La Regeneración*.

No lo sé.

La mayoría interpreta fielemente la política del gobierno.

Todo el mundo cumple con su deber.

**

Noticias de Chile:

Nuestra escuadra sigue completa.

Desde que nos tomaron la *Covadonga* no ha habido novedad.

**

Ha vuelto á ver la luz *El Progreso Constitucional*.

Se nos presenta con fundición nueva.

Esto quiere decir algo.

En el primer artículo se entretiene haciendo la historia de sí mismo.

Muy bonita, muy interesante.

Pero... para historias estamos.

**

Notable, notabilísimo fué el discurso del Sr. Posada Herrera en el Senado.

Oigamos á los periódicos:

La Política: ¡Oh!

El Eco del País: ¡Ah!

El Diario Español: ¡Uf!

El Reino: ¡Eh!

La Razon: ¿Qué tal?

La España: ¡Psihs!

El Español: ¡Quiá!

El Espíritu Público: ¡Amen!

**

Sostiene muy ufano *El Pabellon Nacional* que el partido moderado debe conservar su virilidad para el porvenir.

¡Canastos!

**

Refiriéndose al proyecto de ley sobre imprenta, y pasado el primer momento de entusiasmo, dice *El Pensamiento Español*:

«Sin embargo, nosotros no seríamos tan duros con la imprenta como el gobierno.»

Esto quiere decir que... pues, que...

Lo dejaremos para otro día.

**

El duque de Valencia dijo en el Senado, que todo lo que se ha hecho en España en estos últimos años, se debe al partido moderado.

¡Así está España!

**

A pesar de los proyectos reaccionarios del gobierno, ningún liberal de la Union ha presentado su dimisión.

Naturalmente.

¡Pues no faltaba otra cosa!

¡Ni que un plan reaccionario fuera el cólera!

**

En Valladolid ha habido bullicio.

Cosa leve.

Resultado del mucho dinero que tienen los vallisolanos.

**

¡Anda, salero!

En Cádiz, en Barcelona, en todos nuestros puertos de mar, cunde la alarma con la noticia de los corsarios chilenos.

**

Un periódico anuncia ha sido presentado á la empresa del Príncipe un drama titulado: *¡Sois un miserable!*

Casi me atrevería á decir quien es el protagonista.

**

La escena pasa entre un maestro de doctrina y un alumno muy aficionado á hacer novillos.

—Diga Vd., joven, ¿conoce Vd. alguna era anterior á la era cristiana?

—Si señor; la era del Mico.

**

Pide consejo á las niñas,

pide consejo á los viejos,

mas nunca pidas consejos

á gobierno con quien riñas.

Que más de un Juan de las Viñas

cayó en esta tentación,

y al terminar la función

tal andaba aconsejado,

que se metió el desdichado

de cabeza en un pilón.

**

Sobre el proyecto de ley de imprenta dice *El Espíritu Público*:

«En el preámbulo se espresa el Sr. Posada Herrera con tanta gallardía y denuedo, que tal parece que lo ha escrito la pluma con que se escribe *El Espíritu Público*.»

Es decir, con pluma de ganso.

**

¡Qué discurso, Dios eterno, qué discurso!

Me refiero al que pronunció en el Senado el señor Seijas Lozano, en contra del reconocimiento de Italia.

Habló de Napoleon, de los godos, de los derechos de España á Nápoles, de la campaña de Rusia, de Watel, de la revolucion, de Roberto, de la duquesa, del tratado de Viena, del café con leche y de los cigarrillos de á tres cuartos.

¡Qué discurso!

Yo me dormí, Narvaez se durmió y el fuego de las chimeneas se apagó de sueño.

Al despertar, me encuentro con que hace el discurso veinte columnas de periódico.

Flojo discurso.

Es lástima que no acabe con la letra de aquel célebre himno:

Y despues de haber reconocido á Italia precipitadamente...

**

Dí tú á los ministeriales

si me abandonan al cabo,

que al mandar Gonzalez Brabo

éramos todos iguales.

**

TEATRO DE LA ZARZUELA.

Hoy sábado á las 12 de la noche, primer baile de MÁSCARAS.

Billete de caballero, 20 reales; de señora, 10.

EDITOR RESPONSABLE, D. SANTOS SALMERON.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 12.